

Poeta, ensayista, Licenciada en Filosofía (UBA). Autora de los libros de ensayo *Fornicar y matar* (Planeta, 2005) y *Entre el crimen y el derecho. El problema del aborto* (Planeta 2013); su último libro de poesía es *La comedia de los panes* (Hilos, 2011).

Aunque se "encierren" poemas, novelas o cuentos, en rubros o disciplinas, la literatura no es temática. Pero dispuestos a los encuentros, entre las palabras que dicen más que lo que dicen y el lector que hace el viaje, se produce el cruce donde estos textos se proponen como una caja de resonancia para el "tema" de la revista. Un poema de amor en un *dossier* sobre la locura... se lee como un poema que concierne a la locura... y no es error del lector.



hartó

¿terminó mal
antonin artaud?
¿o está bien muerto en su ataúd de pus ardida
harto de hipócrates
y otras injurias de
la ley?
: antaud desfigura edipos
tritutados con su morisque-
ta de afear
se iba o fue por tragar brujas kabuki
cucos mexicanos burbujeantes como
moscas
escandilado
desparrama sus perlas de mierdra
sobre los secos institutos
¿qué hacés antrod? ¿no te de-
jas agregar?
: en el esfuerzo estreya
brota de ojal u ojete un antodyn artod
flamante de sí mismo que
deja su cáscara o cascárria
flotar en las viejas cloacas del paris
“¿cómo se entiende?” preguntaron
miliviles
-deshago imperfetos embocados esquizitos
arruino
los antojadizos
antifaces
tram truc antrin antrok
eso no te podían permitir
ni te permitían poder artodyn
: indujeron la falta hasta por las cucas
arteriales
te cayeron
íste de la curda realidad
a esta famélica ficción
en que muerto estás en tu artaúd
¿o seguís produciéndote en la
fricción
destos trozos de
tramoya
partís flujos
como si fueran cuerpos de
crujir
deseantes de vos
antonito?
eso no se sabe
estamos como monos que hacen
grazia
: quizás vendrían nuevas especies trans
umanas
a empalmar los siete sexos
que se abren
a tu nabe de agujeros
por ahora solo
nos queda desarmar
la vida muerta
despeyejar
el animal humano
y el artilujio
de enterrarlo
en la garganta gigante de la lengua.

Daniel Martucci (Buenos Aires 1957/2011) publicó *Peste Bufónica* (Ultimo Reino 1992, reeditado por Lamás Médula en 2011), al cual pertenece este poema y *Cámara Profana* (Ultimo reino 2004). Está en preparación la publicación de su libro inédito *Fixionauta*, obra de teatro para *Esquizolimbo*, por Ediciones Lamás Médula.



Mariposas de Koch

Dicen que escupo sangre, y que pronto moriré. ¡No! ¡No! Son mariposas, mariposas rojas. Veréis.

Yo veía a mi burro masticar margaritas y se me antojaba que esa placidez de vida, esa serenidad de espíritu que le rebasaba los ojos era obra de las candidas flores. Un día quise comer, como él, una margarita. Tendí la mano y en ese momento se posó en la flor una mariposa tan blanca como ella. Me dije: ¿por qué no también?, y la llevé a los labios. Es preferible, puedo decirlo, verlas en el aire. Tienen un sabor que es tanto de aceite como de yerbas rumiadas. Tal, por lo menos, era el gusto de esa mariposa.

La segunda me dejó sólo un cosquilleo insípido en la garganta, pues se introdujo ella misma, en un vuelo, presumí yo, suicida, en pos de los restos de la amada, la deglutida por mí. La tercera, como la segunda (el segundo, debiera decir, creo yo), aprovechó mi boca abierta, no ya por el sueño de la siesta sobre el pasto, sino por mi modo un tanto estúpido de contemplar el trabajo de las hormigas, las cuales, por fortuna, no vuelan, y las que lo hacen no vuelan alto.

La tercera, estoy persuadido, ha de haber llevado también propósitos suicidas, como es propio del carácter romántico supponible en una mariposa. Puede calcularse su amor por el segundo y asimismo pueden imaginarse sus poderes de seducción, capaces, como lo fueron, de poner olvido respecto de la primera, la única, debo aclarar, sumergida -muerta, además- por mi culpa directa. Puede aceptarse, igualmente, que la intimidad forzosa en mi interior ha de haber facilitado los propósitos de la segunda de mis habitantes.

No puedo comprender, en cambio, por qué la pareja, tan nueva y tan dispuesta a las locas acciones, como bien lo había probado, decidió permanecer adentro, sin que yo le estorbase la salida, con mi boca abierta, a veces involuntariamente, otras en forma deliberada. Pero, en desmedro del estómago pobre y desabrido que me dio la naturaleza, he de declarar que no quisieron vivir en él mucho tiempo. Se trasladaron al corazón, más reducido, quizás, pero con las

comodidades de un hogar moderno, por lo que está dividido en cuatro departamentos o habitaciones, si así se prefiere nombrarlos. Esto, desde luego, allanó inconvenientes cuando el matrimonio comenzó a rodearse de párvulos. Allí han vivido, sin que en su condición de inquilinos gratuitos puedan quejarse del dueño de casa, pues de hacerlo pecarían malamente de ingratitud.

Allí estuvieron ellas hasta que las hijas crecieron y, como vosotros comprenderéis, desearon, con su inexperiencia, que hasta a las mariposas pone alas, volar más allá. Más allá era fuera de mi corazón y de mi cuerpo.

Así es como han empezado a aparecer estas mariposas teñidas en lo hondo de mi corazón, que vosotros, equivocadamente, llamáis escupitajos de sangre. Como véis, no lo son, siendo, puramente, mariposas rojas de mi roja sangre. Si, en vez de volar, como debieran hacerlo por ser mariposas, caen pesadamente al suelo, como los cuajarones que decís que son, es sólo porque nacieron y se desarrollaron en la obscuridad y, por consiguiente, son ciegas, las pobrecitas.

Antonio Di Benedetto (Mendoza, 1922 / Buenos Aires, 1986), publicó *Mundo Animal*, al que pertenece este cuento, en 1953. Otros libros: *Zama*, *Declinación y ángel*, *El cariño de los tontos*, *El silenciero*, *Los suicidas*, *El juicio de Dios*, *Absurdos*, *Cuentos del exilio*, *Sombras*, nada más. Fue apresado en su despacho del diario *Los Andes* por la dictadura militar el 24 de marzo de 1976 y excarcelado más de un año después, exiliado en Madrid y vuelto a la Argentina en 1984.

